

La retórica en la *Epístola a los romanos* de san Ignacio de Antioquía

Ocuparse de Ignacio Mártir significa aproximarse a un autor fundamental de la literatura cristiana por su profunda espiritualidad, por su ortodoxa defensa de los principios dogmáticos y por presentarse como un hito, tanto en el testimonio de la historia lingüística —es el primero en utilizar la expresión ἡ καθολικὴ ἐκκλησία—, como en el de la historia jerárquica —expone por primera vez la organización eclesiástica según las órdenes de diácono, presbítero y obispo monárquico— y como en el de la historia del primado romano —expresa el lugar de privilegio que cabe a la Iglesia de Roma. Sin embargo, su tratamiento no es 'simple' porque todo estudio y consideración de su obra debe fundarse sobre una base textual muy discutida en su autenticidad, discusión que llega a datar sus escritos no en el 113, año aproximado de la muerte de Ignacio¹, sino a fines del siglo II o en el III-IV.

Para ser breves diremos que llegaron hasta nosotros tres colecciones de cartas atribuidas a Ignacio, llamadas por la crítica «corta», «media» y «larga». La colección corta incluye tres epístolas (*a romanos*, *a efesios*, y *a Policarpo*); la media presenta un texto más largo de esas tres y agrega las cartas *a mag-*

1 Cf. S. Davies, «The predicament of Ignatius of Antioch», *Vigiliae christianae* 30 (1976) 179. Para P. Nautin, «Ignazio d'Antiochia», *Dizionario patristico e di antichità cristiane*, Roma (Marietti) 1984, vol. 2, 1744, las referencias temporales de Eusebio son sólo aproximativas y debe pensarse en el período entre 110 y 130.